

Alfonso X: lenguas, escuelas poéticas, redes políticas y patronazgo regio

Alfonso X: languages, poetic schools, political networks and royal patronage

VICENÇ BELTRAN

*Universitat de Barcelona-Institut d'Estudis Catalans-
Accademia Nazionale dei Lincei*
vicent.beltran@ub.edu

RESUMEN

La revisión de los datos históricos sobre algunos trovadores y poetas del entorno alfonsí pone de manifiesto que tanto el uso de las diversas lenguas poéticas (galaico-portugués, occitano, hebreo) como la procedencia, la ocasión y el modo de reclutamiento usado en cada caso responden a un claro designio de potenciar su política, tanto en el plano interno como en el externo.

PALABRAS CLAVE: plurilingüismo, trovadores, poesía hebraico-española, Alfonso X el Sabio, política

ABSTRACT

Reviewing historical data available on some of the troubadours and poets belonging to Alfonso X' cultural milieu opens a window into the internal and external political designs employed by the king. These documented particulars include the presence of several poetic languages (Galician Portuguese, Occitan, Hebrew), the poets' provenance, the occasion informing the selection, as well as the manner of recruitment employed in each case.

KEYWORDS: multilingualism, troubadours, Hebraic-Spanish poetry Alfonso X The Wise, politics

FECHA DE RECEPCIÓN: 15/07/2021

FECHA DE ACEPTACIÓN: 01/10/2021

Hacia 1281, el judío Isaac Ibn Sahula compuso un relato fabulístico basado en la personificación de animales y dividido en varias partes; el protagonista de la primera es un rey-león, el de la segunda, un rey-águila. Su editor y estudioso Raphael Loewe (*Meshal Haqadmoni*), asesorado por Peter Linehan y Joseph O'Callaghan, no duda en identificar ambas figuras con la de Alfonso el Sabio y, en efecto, el león y el águila representan

heráldicamente a los reyes de León (y de Castilla tras la unión de ambos reinos, entonces reciente) y a los emperadores germánicos, corona que Alfonso perseguía desde 1256;¹ otros eventos del relato parecen reflejar con razonable verosimilitud la sublevación aristocrática, la asamblea nobiliaria de Lerma de 1271 y la desnaturación de los grandes, así como la muerte de Fernando de la Cerda en 1275, las creencias astrológicas del rey y su protección de los sabios. Podría reflejar también la ejecución de Simón Ruiz de los Cameros en 1277.

La obra parece compuesta en Egipto alrededor de 1281 pero el autor pudo haber vivido largamente en Castilla y el protagonista justo de la primera parte, el ciervo, podría ocultar, a juicio de estos estudiosos, a uno de los colaboradores judíos de Alfonso, Salomón Ibn Zadoq, el “Don Çulema” de la documentación cristiana.² Aunque todas las identificaciones de detalle resultan dudosas y, en última instancia, discutibles, en conjunto reflejan sin lugar a dudas la cultura judía del entorno inmediato del rey Alfonso y resultaría inexplicable que la obra no se vinculara de alguna manera a su círculo más próximo y, por tanto, a los intereses de sus colaboradores judíos en cuya tradición cultural y religiosa ha de insertarse. Quién sabe si se debe también a la cultura alfonsí la rica decoración que ilustra los códices y ediciones de su obra.

En este mismo contexto debió integrarse el poeta Todros Abulafia pues dedicó más de doscientos poemas al mismo Salomón Ibn Zadoq y un centenar a su hijo Isaac (el “don Çag de la Maleha” de los cristianos); entre los destinatarios se encuentran también el infante Enrique, Alfonso X (objeto de dos magníficos panegíricos) y el futuro Sancho IV (cuya muerte cantó) (Targarona Borrás, “Todros ben Yehudah ha-Leví Abulafia”, 197-198, 203-204, 208-210 y Sáenz Badillos, “Literatura hebrea”, 69); su inmensa producción, a pesar del interés que para nosotros ofrecen diversos elementos de hibridación con la poesía romance, resulta escasamente accesible pues la gran mayoría de la bibliografía ha sido publicada en hebreo³ y sólo una mínima nuestra de su

¹ Consta que el infante don Felipe, hermano de Alfonso X, usó el águila en sus armas (Serra i Rossell, “Transmisión de las armerías”, 189-190).

² Me baso en el análisis del editor y traductor al inglés, Loewe, *Meshal Haqadmoni*. lxxx-cí-ci. A pesar de haber sido inmediatamente reseñado en el *Boletín de la AHLM* (volmen 18) y de las atentas reseñas de Ángeles Navarro Peiró (*Sefarad*, 64, fasc. 2, 2004, 441-443) y la de David A. Wacks (*La corónica*, 34, 2012, fasc. 1, 280-283), dirigida al público hispanista, no parece haber tenido gran eco entre nuestros estudiosos, excepto el mismo Wacks, “Don Yllán and the Egyptian Sorcerer”. Offenberg, en “Isaac Ibn Sahula and King Alfonso X”, lo vincula con el antisemitismo de la época. Agradezco en este punto el asesoramiento del doctor José Ramón Magdalena Nomdedéu.

³ En lenguas europeas los estudios son escasos, a pesar de la labor de Aviva Doron (“Hispanic Hebrew Poetry”) y de los estudios de los autores citados en la nota anterior.

poesía ha sido traducida (Abulafia, *Poemas selectos*). Quizá sea la hibridación entre las tradiciones románicas y hebreas la causa de su tardía dedicación a la moaxaja, cuyos últimos cultivadores son al menos medio siglo anteriores; esto no fue obstáculo para que este poeta se convirtiera en el más prolífico de ellos con 47 moaxajas,⁴ y podríamos asimismo pensar que el uso de tres jarchas romances pudiera estar relacionado con la expansión de la cantiga de amigo en las cortes de Alfonso X y Sancho IV durante el tercer cuarto del siglo XIII.

Que los hebreos ejercieron una notable labor como mediadores culturales a través de sus traducciones del árabe en el siglo XIII y del hebreo en el xv⁵ es un punto sobre el que no vale la pena detenerse, y que algunos de ellos se integraron también en la producción literaria en lengua vulgar es punto para el que basta recordar a Sem Tob. Quiero aportar sin embargo un testimonio menos conocido entre los hispanistas, el de Abraham de Béziers, un poeta hebreo de la segunda mitad del siglo XIII (corresponsal poético de Todros Abulafia) a quien debemos estos sugestivos conceptos:

Dans la poésie de Folquet et de ses collègues on peut glaner le pain céleste; de la bouche de Cardenal on peut goûter le nard et le camphre [...]
Puissent les vers merveilleux se porter garant pour Ibn Quzman [...]
(Schippers, "Les troubadours", 136).

Folquet, seguramente el obispo-trovador Folquet de Marselha, y el moralista Peire Cardenal, feroz debelador de los cruzados que en nombre de la ortodoxia católica masacraron a los cristianos heterodoxos y ortodoxos de Occitania a principios de este siglo, puestos junto a otros poetas que, a diferencia de Ibn Quzman, poco nos dicen a los romanistas. Hay por tanto un entrecruzarse continuo de tradiciones semíticas y romances en la cultura de los poetas hebreos del siglo XIII cuya naturaleza nos resulta hoy difícil de entender.

Concebimos sin ninguna dificultad la capacidad de un poeta hebreo que vive entre cristianos, cuya lengua ha de conocer por ser cotidiana y cuyas tradiciones poéticas puede aprender si se relaciona con la élite feudal pero nos resulta difícil, a partir de nuestra experiencia, entender cómo podía comunicarse con ella para hacer valer sus méritos en lengua tan extraña; sin embargo, el historiador

⁴ Sáenz Badillos, "Las moaxajas". Para las jarchas remito sólo a la edición de Solá-Solá, *Las jarchas romances*, moaxajas núm. 38b, 40b y 45.

⁵ Cito excepcionalmente a Girón Negrón, "La Biblia romanceada", porque pone de manifiesto cómo en esta versión se aportó una síntesis de las interpretaciones bíblicas en la tradición judía, mucho más allá de la mera versión del texto.

Ibn Hayyan narra la anécdota de una musulmana que a la caída de Barbastro en 1064 pasó a manos cristianas, cuyo rescate se negó a aceptar su posesor por las bellas canciones árabes que le cantaba;⁶ semejante es la que nos transmite Ibn Bassam sobre las esclavas musulmanas que con su canto extasiaban a la corte del conde castellano Sancho García (Roncaglia, “La lírica arabo-ispanica”, 339).

Podríamos pensar que en estos casos, como en tantos otros, la música suplía la comprensión de la letra pero en su cancionero Todros Abulafia incluye un poema precedido de esta rúbrica:

112

Al presentarme ante el rey para entrar a su servicio le entregué una copa labrada artísticamente, en cuyo borde mandé grabar la siguiente inscripción:

Jamás ha visto la fidelidad castigo
desde que DON ALFONSO como rey fue investido.
Al venir a serviros, a vuestra majestad traigo
una copa con un poema grabado.
¡Que al mandato de mi señor
nunca se levante vacía!⁷

El contexto descrito es claramente ceremonial y el poema, con el mismo regalo, carecerían de sentido si el rey no pudiese comprenderlo. Que no había de ser capaz de entender el hebreo parece obvio; lo que no conocemos es el medio concreto que se hacía servir en estos casos, si se presentaba una paráfrasis o traducción más o menos fiel, verbal o escrita. Una mediación semejante la podemos inferir de la introducción de Marie de France al *lai* Guigemar:

Les contes ke jo sai verrais,
dunt li Bretun unt fait les lais,
vos conterai assez briefment
(France, *Les lais*, 6, vv. 19-21).

[Os contaré con brevedad los relatos de los que los bretones han compuesto sus poemas pues los conozco bien]

La presencia en la corte anglonormanda de bardos de lengua céltica a quienes se atribuye el origen de la materia de Bretaña, como un tal Bléheris del

⁶ La anécdota fue narrada con todo detalle por Ramón Menéndez Pidal (*La España del Cid*, 126-127).

⁷ Cito según Targarona (“Todros ben Yehudah ha-Leví Abulafia”, 208), cuyas características formales reproduzco.

que apenas conocemos el nombre,⁸ presenta un problema semejante al nuestro sin que la abundante bibliografía sobre el tema haya encontrado una solución satisfactoria. Claro que podríamos poner un ejemplo inverso: el santo valenciano Vicente Ferrer murió predicando en Bretaña, sin que sepamos cómo se hizo entender si no aceptamos el don de lenguas que sus hagiógrafos le atribuyen.⁹

Aunque nos planteen problemas que no estamos en condiciones de resolver, estos ejemplos ponen de manifiesto cuán lejos podían llegar las redes de creación literaria en torno a los mecenas y promotores; probablemente a Alfonso X no le interesaba tanto el contenido del poema que dice Todros haberle grabado en una copa (y no tenemos motivos para dudar de su veracidad) como el hecho de saberse cantado entre sus servidores judíos, aunque usaran una lengua extraña e inaccesible, y ver reconocida su soberanía y su autoridad. Más directos habrían de ser sus intereses cuando los poetas usaban lenguas que le eran accesibles o, incluso, propias, como fue el caso del provenzal o el galaico-portugués trovadoresco.

Respecto a la lírica galaico-portuguesa, hemos de dejar de lado el prejuicio (largamente fomentado en épocas de construcción nacional) de encontrarnos ante la manifestación poética de una sociedad que la usaba como medio de comunicación propio y, menos aún, como seña de identidad. Se trataba en realidad de una koiné caracterizadora de las monarquías de Portugal y de Castilla-León en toda su extensión que autores como el mismo rey sabio podían percibir como su propia lengua de expresión literaria, al mismo nivel que el castellano de la prosa didáctica; de ahí que en los sirventeses plurilingües se usara para caracterizar estos territorios y sus habitantes. El primer espécimen conocido es el de Raimbaut de Vaqueiras, que usó tres lenguas poéticas (occitano, francés y galaico-portugués) en las estrofas I, III y V, y dos no poéticas (italiano y gascón) en las estrofas pares;¹⁰ más significativo es el caso de Bonifaci Calvo, que en un sirventés con ocasión de la campaña de Alfonso X contra Navarra y Aragón (1254) (Alvar, *La poesía trovadoresca*,

⁸ Al calor de las disputas sobre el origen de la materia de Bretaña se despertaron en su momento encendidas discusiones que desbordan por todas partes la mención de su nombre vinculado a la materia tristaniana. Véase Loomis, “Bleheris and the Tristram Story” y “Problems of the Tristan legend”; para una bibliografía completa sobre el tema, Brown, “The Grail and the English Sir Perceval”, 123-124, nota 8. Para una revisión reciente, Gallais, “Bleheri, la cour de Poitiers et la diffusion des récits arthuriens”.

⁹ Para un enfoque racionalista del problema, véase Ferrando Francés, “La poliglòssia”.

¹⁰ La mejor edición crítica es la de Linskill, *The poems*; la dificultad de este poema vuelve recomendable la consulta de la abundante tradición crítica, de la que destaco Tavani, “Il ga-lego dei provenzali”.

186-197) usó las lenguas poéticas de los tres contendientes: el francés de la casa de Champagne que reinaba en Navarra (cuyo soberano recién fallecido había sido Thibaut, el rey trovador), el occitano de la corte de Jaime I de Aragón y el galaico-portugués de la castellana (Beltran, *La corte de Babel*, 16-37).

Uno de los aspectos en que solía desembocar el patrocinio regio era el intercambio, el envío o la recomendación de juglares a cortes amigas;¹¹ los datos sobre la relación entre los juglares y sus protectores, si atendemos a los indicios derivados de sus poemas y de la documentación coetánea, se adaptaban al modelo feudal y tanto el servicio como su abandono se regían por los mismos códigos. Quizá por eso era frecuente el envío o el préstamo de juglares entre cortes vecinas, de los que tenemos muchos ejemplos tanto poéticos como documentales; conocemos por ejemplo cartas de presentación y de recomendación escritas por miembros de la casa real de Nápoles y la ducal de Ferrara a favor de Juan de Valladolid que, aunque tardías, nos permiten formarnos una idea de los formulismos en que los juglares se amparaban para asegurar su acogida (Bertolotti, “Varietà archivistiche”, Motta, “Giovanni di Valladolid” y Levi, “Un juglar español”), así como de los intercambios de personal entre cortes amigas. En el caso que nos ocupa, bien pudo ser lo sucedido con el juglar Pero Mafaldo, a quien en 1271 vemos involucrado en la fallida intervención de Pedro el Grande en los asuntos del condado de Tolosa; hallándose veinte años antes en la corte alfonsí, podríamos sospechar que se unió al séquito del infante durante su visita a Toledo para asistir a la consagración arzobispal de su hermano Sancho, momento al que habría que asignar esta cantiga de amigo:

114

O meu amig', amiga, que me gran ben fazia,
fez me *preit' e menage* que ante me veria
que se fosse, e vai s' ora de carreira sa via,
e sempre mh assi ment' e non á de mi vergonha,
non me viu mais d' un dia e vai s' a Catalonha.¹²

Nótese por una parte los tecnicismos feudales (*preit' e menage*); por otra, la acusación contra el amigo que se había ausentado sin haber solicitado antes

¹¹ Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y orígenes*, 189-198, dedicó ya su atención a estos movimientos.

¹² Cohen, *500 cantigas d'amigo*, 535, la edición de *Universo Cantigas* <<https://universo-cantigas.gal/cantigas/o-meu-amig-amiga-que-me-gran-ben-fazia>> o bien la edición de Spina, *As cantigas de Pero Mafaldo* y Beltran, *La corte de Babel*, 247-276. Para los datos de archivo, López Elum, “Contribución al estudio de los juglares en la época de Jaime I”.

su licencia; si la reconstrucción es correcta, el trovador pudo haber pasado del servicio de Alfonso X al del infante Pedro como resultado de una relación cordial entre ambas cortes. A los formulismos de esta visita regia se habría debido también la composición de un panegírico de Cerverí de Girona en alabanza de Alfonso X como poeta mariano:¹³ el trovador formaba parte del séquito de Pedro durante su visita a Castilla en 1268 y 1269;¹⁴ las excelentes relaciones que casi siempre mantuvo el rey con la corte de su suegro y con sus cuñados¹⁵ explican este intercambio de servicios poéticos.

Es posible que los encuentros entre cortes fueran la ocasión propicia para el salto de los trovadores de una a otra; Stefano Cingolani dio a conocer una notable documentación sobre las vistas de Ariza en 1308 entre Jaime II de Aragón y Fernando IV de Castilla, todavía dentro del período en que la juglaría galaico-portuguesa se mantenía activa. Siendo huéspedes del rey de Aragón, este se encargó de pagar también las nóminas de los juglares que acompañaban al séquito castellano y sus noticias no tienen desperdicio: constatamos la presencia de

115

Pero Garcia, juglar de don Johan l'infant [...], Alffonso Aries, juglar del dit don Johan [...], Jordan e Fferrando, juglars del dit don Johan [...], Johan e Pedro, juglars d'en Diego [...], Johan So[til] [e Jo]han Maçó, juglars del comte de P[ort]ogal [...], Johan, juglars d'en Johan Manuel [...] Johan, juglar de l'infant don Pedro y Stheve, juglar d'en Johan Alffonso de Haro.

La información me parece preciosa, independientemente de si nos resulta o no posible relacionarla con los trovadores conocidos. No menos preciosa es esta otra relativa a las *soldadeiras*:

Maria Pérez per XIII soldaderes del rey de Castella [...], a Maria Pérez per XI soldaderes de l'infant don Pedro [...], a Maria Agnès per X soldaderes de l'infant don Johan [...], a VI soldaderes del comte de Portugal [...], a Sanxa López, per VIII soldaderes de don Diego [...] a IIII soldaderes de l'infant don

¹³ Riquer, "Para la cronología", 373-374 y Soldevila, *Pere el Gran*, 244-258, que difiere en algunos aspectos de su interpretación.

¹⁴ Los datos documentales sobre el viaje fueron publicados por Miret y Sans, "Viatges de l'infant Pere", 171-185 y 203-212.

¹⁵ La solidaridad linajística entre las casas de Castilla y Aragón es constante; poco antes de desplazarse a la corte de Alfonso X, en enero de 1267, el infante Pedro había recibido la visita del infante Manuel, casado con su hermana Costanza (Soldevila, *Pere el Gran*, 242).

Phelipp [...] a IIII soldaderes d'en Johan Manuel [...], a dues soldaderes d'en Diego Garcia [...] a Theresa de Rada e a Sancha de Valenya, qui són del cuerpo de l'iffante don Johan [...] a II soldaderes de don Fferrando, ffill de don Diego [...], al rey Arlot de Castella [...].¹⁶

116

Nótese en primer lugar el elevadísimo número de las soldaderas: el rey Fernando IV llevaba 13 y el infante don Pedro, 12 y así hasta un total de 62. Nótese también la presencia de un “rey Arlot de Castella” o sea, el rey de los rufianes o del lupanar, que no parece haberse documentado antes en la corte castellana y no es por azar que aparezca entre la relación de soldaderas. A la luz de esta noticia no resulta nada extraño que los juglares fueran conocidos fuera de su reino de origen ni que fueran recomendados o literalmente enviados a otras cortes como forma de protección de su arte y, cómo no, de mecenazgo en la promoción de artistas.

Que el mecenazgo trovadoresco implicaba el servicio poético nunca se ha dudado y resulta evidente entre los trovadores provenzales, que usaban dedicar sus composiciones (también las amorosas) a sus protectores; entre los galaico-portugueses las condiciones del servicio no son tan claras pues abandonaron el uso del envío y sólo rarisísimamente mencionan un destinatario, aunque los *plantos* de Pero da Ponte aseguraban la vinculación del poeta con la casa real (Michaëlis, *Cancioneiro da Ajuda*, 453-454); en otros casos, la coincidencia en topónimos, antropónimos o situaciones ha permitido identificar ciclos poéticos sosteniendo la posición regia, como las dificultades ante la revuelta mudéjar de 1264 (Marroni, “Le poesie di Pedr'Amigo”, 199-204) o la rebelión de los nobles de 1272 a 1274 (Beltran, *Poética, poesía y sociedad*) por poner solo un par de ejemplos.

Estas identificaciones resultan muy difíciles en cuanto raramente abundan los datos concretos en las cantigas de *escarnho* o de *maldizer* y, sobre todo, por su forma elíptica y críptica de aludir a los hechos, tan transparente para quienes formaban parte del núcleo social involucrado como opaco al perderse su experiencia compartida; sin embargo, resultan incluso más útiles para la reconstrucción histórica de la escuela que las coincidencias onomásticas de algunos trovadores: la identidad entre el nombre de un trovador y el de un personaje documentado no es una prueba, sino apenas un indicio que sólo por la coherencia con otros datos (contextos, situaciones o cualquier tipo

¹⁶ Cingolani, “Entretenimientos”, 227. Tras cada personaje, el documento especifica la cantidad que se le abonó; no siendo este ahora mi objetivo y estando esta parte publicada, no he creído necesario reproducirlos.

de relaciones compartidas por el personaje y la producción poética que se le atribuye) podremos elevar al nivel de hipótesis, y solo en casos excepcionales (solo hubo, por ejemplo, un rey llamado Denis) podremos juzgarlo un dato adquirido. La producción poética cortés, por su propia índole, se asocia con la existencia de cortes, señoriales o regias, y estas se articulaban mediante redes de dependencia que condicionaban su producción; el poeta cortés no era un vate solitario adorador de las musas confiando en el reconocimiento de la posteridad, imagen que acuñó el Romanticismo, sino un gestor de eventos sociales condicionado por su calendario y por su índole: componía poesía amorosa cuando a su señor le apetecía, sátiras cuando estaba airado y *planctus* cuando celebraba un funeral.

Si la dependencia de los trovadores galaico-portugueses apenas la podemos inferir de los episodios históricos presuntamente tratados, la de los provenzales queda explícita en las dedicatorias de la mayoría de sus poemas; cuando su obra es extensa y permite una datación fiable, podemos analizar con cierta seguridad sus vínculos de dependencia y los cambios de señor. Resulta metodológicamente modélico el caso de Guiraut Riquier del que dos cancioneros provenzales copiaron su repertorio personal (setenta y tres poemas líricos)¹⁷ con las fechas de composición de las canciones, sirventeses y epístolas: en 1256 estaba ya al servicio del vizconde de Narbona Amalric IV y allí siguió hasta su muerte en 1270.¹⁸ El trovador envió una letra en verso “a n’Aimeric en Castela, l’an MCCLXV”, aclarando en el texto que se trataba del “filh de son senhor”, el futuro Aimeric o Amalric V de Narbona, y le prodiga una serie de consejos morales (banales, por cierto) para la formación del príncipe entre los que destaca la obligación “d’onrar e de servir lo rey/n’Anfos”; lo que realmente le interesaba al autor¹⁹ viene después: que lo recomiende a Alfonso X (Linskill, *Les Épitres*, núm. 2, vv. 30-32 y 74-87).

En el mismo año data el poeta una canción amorosa destinada a su dama (“Ab pauc er decazutz”) de la que lamenta no recibir recompensa a sus servicios, de ahí la decadencia del amor y la virtud; el tema es tópico, pero el autor gira en la estrofa quinta hacia “us dels conoyssens” que “me pot mais

¹⁷ Se trata del más voluminoso de los cancioneros trovadorescos y de una pieza excepcional para el estudio de las colecciones personales, véase Bertolucci, “Il canzoniere di un trovatore”, y Bossy, “Cyclical Composition”.

¹⁸ Para la reconstrucción del itinerario del trovador sigue siendo fundamental Anglade, *Le troubadour*, 37 y 83; una visión muy actualizada todavía puede leerse en Alvar, *La poesía trovadoresca*, 209-236.

¹⁹ Ya lo notó Segre, “La forme e le tradizioni didattiche”, 101-102.

yssaussar/que cent pecs abaissar” y este experto capaz de enaltecerlo más de lo que pueden envilecerlo cien necios es, naturalmente, el “rey, on es vertutz, /Castellan [...] que a nom d’Anfos”, a cuya alabanza dedica toda la estrofa sexta y dos tornadas (Mölk, *Las cansos*, nº XI).

118

La situación parece ambigua pues una petición de hospitalidad al rey castellano podría resultar ofensiva para su señor el vizconde de Narbona; sin embargo, este tipo de ruegos son frecuentes entre los poetas cortesanos. Juan del Encina publicó su cancionero según el colofón “A veynte dias del mes de Junio de Mil.cccc.τ.xcvj.años” (*Cancionero*, f. cxvj^r); la última obra impresa es una representación donde se narra cómo el pastor Mingo “en nombre de Juan del enzina llevo a presentar al duque y duquesa sus señores la copilacion de todas sus obras” (f. cxiiij^r), seguramente el actor que encarnaba el personaje. Dada la magnitud del volumen y su cuidada elaboración (Beltran, “Tipología y génesis”) la impresión debió ser pagada por los duques de Alba, a cuyo servicio estaba. Sin embargo, el prólogo, después de reconocer y agradecer como se debe el patrocinio ducal, contiene una larga dedicatoria a los reyes donde sobresale el énfasis en los servicios que reciben y las recompensas que por ello otorgan;²⁰ expresándolo en términos coloquiales, solo le falta concretar dónde quería o esperaba ser empleado. Una pista puede darla la dedicatoria del *Arte de trovar* que encabeza el volumen (f. ii^{r-v}, ed. cit., pp. 7-11), donde no incide en la petición de amparo y solo suplica en la última frase “a vuestra real señoría para en tiempo de su ocio reciba este pequeño servicio por muestra de mi desseo” (f. ii^v, ed. cit. p. 11). Sin embargo, el poeta se descubre en el complejo *planctus* donde lloró la muerte del príncipe, acaecida el 4 de octubre del año siguiente:

También con los suyos yo, triste, perdí [...] perdí que quería servirse de mí; el bien desseado, por poco lo vi, que siempre esperava de suyo llamarme, y agora que quiso por suyo tomarme, la buena fortuna lançóme de sí.²¹

²⁰ La parte dedicada a los reyes comienza en la expresión “Pues invitissimos y siempre vitoriosos principes...”, f. i^r (puede leerse también en la transcripción de Pérez Priego, *Obra completa*, 4), y llega hasta el final.

²¹ Cito según Pérez Priego, *Obra completa*, 396-397, vv. 777-784. Fue publicado en pliego suelto del que se conservan dos ejemplares, uno completo en la Hispanic Society of America y otro incompleto en la Real Academia Española, incluido al final del facsímil de su *Cancionero*.

Por lo que sabemos, el poeta estaba todavía al servicio de los duques, por lo que las buenas maneras no impedían halagar a la vez al señor inmediato de quien el poeta dependía y al señor más alto a quien este a su vez servía; y esta hubo de ser la situación de Guiraut Riquier y de otros trovadores pues el caso no es único.

Los vizcondes de Narbona descendían del magnate castellano Manrique de Lara, señor de Molina, que se había apropiado este estado por su matrimonio con la heredera Hermesenda de Narbona;²² sus descendientes adaptaron el castellanísimo Manrique a los usos occitanos y se sucedieron con el nombre de Amalric o Aimeric. De esta ascendencia les viene su alianza con el rey de Castilla y fue en esta condición que en 1256 el vizconde Aimeric desafió a Jaime I de Aragón;²³ de ahí también que el Aimeric que había estado en su corte recibiera principescamente a Alfonso X durante su viaje a Beaucaire²⁴ y que al regreso Alfonso concertara la boda de su propio hijo, el infante Pedro, con Margarita de Narbona, hermana de su huésped (Ballesteros Beretta, *Alfonso X el Sabio*, 775), como solían hacer los reyes con sus grandes vasallos; la novia sería entregada a la familia real en Bayona, en torno a la Navidad de 1280 (Ballesteros Beretta, *Alfonso X el Sabio*, 930 y González Jiménez y Carmona Ruiz, *Documentación e itinerario*, 566-567) y el matrimonio se celebraría en Burgos, en febrero del año siguiente, a la vez que el infante Juan casaba con la hija del marqués de Monferrato;²⁵ el dato es importante porque demuestra que Alfonso, que en aquella ocasión mandó tropas a Monferrato, seguía actuando como líder de los gibelinos contra la política imperial de Gregorio X, a pesar de lo tratado en su entrevista. Es posible que en el viaje a Beaucaire (rodeado de una fastuosa corte²⁶) le acompañara Guiraut Riquer, aunque una parte de la familia regia no traspasó la frontera francesa. Durante su ausencia, la situación del reino se complicó rápidamente por la derrota ante los meriníes, la muerte del infante Fernando de la Cerda y la proclamación de

²² Salazar y Castro, *Historia genealógica*, vol. 1, libro III, cap. I; en los capítulos siguientes se ocupa de los herederos del vizcondado, aunque su información suele ser escasa.

²³ Anglade, *Le troubadour Guiraut Riquier*, 37. De esta alianza se ocupa también Villacañas, *Jaume I*, 417 y 478.

²⁴ Ramon Muntaner, *Crònica*, en *Les quatre grans Cròniques*, vol. 3, p. 60, § 23, recogido en Ballesteros Beretta, *Alfonso X el Sabio*, 727.

²⁵ La noticia de ambos matrimonios viene en la *Crónica de Alfonso X según el ms. II/2777 de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)*, edición de González Jiménez et al., *Crónica*, 212, § lxxv, y en la reconstrucción de Ballesteros Beretta, *Alfonso X el Sabio*, 934; la cronología viene fijada por González Jiménez y Carmona Ruiz, *Documentación e itinerario*, 567-569.

²⁶ Hay algunas indicaciones en Ballesteros Beretta, *Alfonso X el Sabio*, 717-732, aunque la fuente más completa es González Jiménez, *Alfonso X el Sabio*, 28.

Sancho como heredero. Ante el caos en que iba entrando el último período del reinado alfonsí, Guiraut Riquier abandonó Castilla en 1279 (Anglade, *Le troubadour*, 154-169) para refugiarse en la corte del conde de Rodez.

La epístola de Guiraut Riquier a Aimeric y la canción dedicada a Alfonso X podían ser interpretadas, pues, en la doble clave del vasallaje que como servidor de los vizcondes rendía el trovador a un rey aficionado a la poesía y gran protector de trovadores (el paralelismo con el homenaje de Cerverí de Girona resulta esclarecedor); y de una petición genérica de protección que podía hacerse efectiva o no y que, en todo caso, no habría disgustado a los vizcondes pues habrían rendido también un servicio a su señor cediéndole a uno de sus servidores, como quizá planteaban dos siglos más tarde los duques de Alba y Juan del Encina. En el caso que ahora nos ocupa, el paso del servidor al servicio del gran señor se consumó en 1270, a la muerte de Aimeric IV de Narbona, y su estancia terminó cuando al rey Alfonso se le iba el reino de las manos y, con él, su ambiciosa política exterior.

Alfonso X había recibido el homenaje de muchos trovadores y varios de ellos habían estado, como es bien sabido, a su servicio. Recordaré aquí solo los casos de Bonifaci Calvo, que se integró en su escuela hasta el punto de componer canciones en gallego, y Raimon de Montanhagol. El primero pertenecía seguramente a una familia genovesa asentada en Sevilla: los genoveses tenían establecimientos comerciales en la ciudad desde la época almohade y al caer en manos cristianas enviaron a un embajador, Nicolás Calvo, para que negociara con Fernando III la continuidad de su colonia; el rey debió quedar satisfecho de su intervención, pues le concedió casas y tierras en el *Repartimiento*.²⁷ Los Calvo se establecieron allí y se integraron en la nobleza andaluza y allí seguían en los tiempos modernos (Argote de Molina, *Nobleza del Andalucía*, f. 240^v y ss.); dado que los miembros de estos establecimientos mantenían la nacionalidad de origen y el contacto con ella, pues vivían del comercio internacional, tendían a conservar su lengua y su cultura; de ahí, por ejemplo, las innovaciones que introdujo en el siglo xv Francisco Imperial, que pertenecía también a esta minoría. Los Calvo se habrían convertido en vasallos de la realeza castellana y podemos suponer el interés que por ellos sentiría Alfonso X, que tanto hizo para asegurar la repoblación de Sevilla; si esta conjetura acierta, el rey habría encontrado entre sus propios vasallos un trovador capaz de llevar su voz más allá de sus fronteras, y es lo que hizo, en clave ibérica, durante su conflicto con Navarra y Aragón.

²⁷ Véase el análisis de estos datos en Beltran, "Tipos y temas. Bonifaci Calvo".

Más difícil resulta trazar una biografía coherente de Guilhem de Montanhagol,²⁸ aunque algunos aspectos resultan evidentes al leer su poesía: en un primer período (1233-1249) aparece involucrado en la resistencia de Raimon VII de Tolosa contra los cruzados y uno de sus poemas (“Del tot vey remaner valor”) resulta ser una violenta diatriba contra la Inquisición, que se instaló en Toulouse en 1233. Por la rareza del nombre es posible identificarlo con un homónimo que recibió tierras y casa en la repoblación de Valencia. En 1257 lo encontramos ya en Castilla, cuando Alfonso había aceptado la proclamación como rey de Romanos por los pisanos. Esto significaba que la política europea pasaba al primer plano de las ocupaciones de Alfonso X y este se veía identificado con los gibelinos italianos y sus luchas contra el papado. Un trovador como Montanhagol pudo resultar la elección más adecuada para afrontar los nuevos tiempos.

Creo que los datos analizados resultan representativos pues hemos repasado los principales poetas vinculados con la corte alfonsí; cruzando su entorno social con el literario hemos podido comprobar que ambos se superponen: los trovadores y poetas que cantan para él son los que pertenecen al círculo de sus vasallos o de los de sus aliados; los poetas se reclutan entre los subordinados del rey y de sus allegados; y todos ellos, reyes, aristócratas y creadores, responden en última instancia a unos objetivos políticos comunes y se subordinan a ellos. Hace ya muchos años señalaba Carlos Alvar que “mientras los poetas locales [de la escuela galaico-portuguesa] se ocupan de pequeñas anécdotas sin importancia de la vida cotidiana, el genovés Bonifacio Calvo —y después otros muchos como él— se siente atraído más bien por la política internacional del rey de Castilla” (Alvar, “Poesía y política”, esp. 9). Hoy sabemos que tras las aparentes futilidades de las *cantigas d'escarnho* se esconden a menudo (y quién sabe si siempre) acusaciones contra los enemigos más virulentos del rey que pueden resultar para nosotros oscuras, pero habían de ser muy claras en su tiempo, y que los vicios privados que allí se censuran son los de personajes públicos muy notorios, cuya rebeldía resultaba así duramente castigada.

Sin embargo este cambio de perspectiva nos ayuda a profundizar en la realidad de los hechos: los trovadores en lengua local se ocupaban de problemas locales; los que usaban el occitano, la lengua internacional de la poesía, atendían a los problemas de política internacional, o sea, el *fecho del imperio*.

²⁸ El esfuerzo más coherente para fijar el itinerario vital del trovador es la de Ricketts, *Les poésies*. Todos estos datos fueron revisados luego por Beltran, “Guilhem de Montanhagol”. En general se encontrará un estado de la cuestión y una bibliografía actualizada en Guida y Larghi, *Dizionario biografico dei trovatori*.

Bonifacio Calvo era genovés y quizá le interesaban tanto como a muchos de sus coetáneos en Italia los problemas de la política pontificia e imperial pero se ocupó del problema internacional que más interesaba a Alfonso X en aquel momento: conseguir el vasallaje de Navarra y asegurar su primacía sobre todos los reinos ibéricos; de ahí que Jaime I, su suegro y aliado en tantos otros momentos, se le opusiera por las armas. Cuatro o cinco años más tarde llegó a su corte Guilhem de Montanhagol que había puesto su verso al servicio de Raimon VII de Tolosa en su resistencia contra el papado y que, por tanto, podía encarnar el espíritu gibelino que desde la embajada de los pisanos orientaba la nueva política exterior de Alfonso X. Quizá el mayor error del rey fue no haber entendido que también en el frente interior necesitaba una fuerte publicidad para romper la incompreensión que sus intereses imperiales suscitaban entre los castellanos, animándolos a colaborar en sus empresas exteriores; Carlos I fue mucho más hábil y, tras la derrota de los comuneros, mediante inteligentes campañas publicitarias,²⁹ consiguió la adhesión de sus vasallos castellanos y su participación en las guerras contra los protestantes y los turcos.

Este enfoque permite abordar desde otro punto de vista uno de los fenómenos a primera vista más sorprendente de las primitivas líricas romances: el plurilingüismo.³⁰ La extrañeza procede del mundo en que nos hemos criado, marcado todavía por la hegemonía de grandes naciones forjadas mediante una homogeneización social de base lingüística; el marqués de Santillana, haciendo una simple constatación de los hechos, afirmó que “non ha mucho tiempo cualesquier dezidores e trobadores de estas partes, agora fuessen castellanos, andaluces o de la Estremadura, todas sus obras componían en lengua gallega o portuguesa” (*El Prohemio e carta del marqués de Santillana*, 60-61); no lo podía entender o aceptar Julio Cejador, para quien “Los que tal dicen [...] añaden que castellanos y andaluces tuvieron que cantar sus amores y penas en gallego. Como si penas y amores pudieran cantarse en lengua extraña” (Cejador y Frauca, *La verdadera poesía castellana*, vol. 1, 15), como si entre los que así lo hicieron no hubiera un Juan Boscán o una Rosalía Castro. La verdad es que el gallego conservaría para los castellanos la condición de lengua poética hasta la época del *Cancionero de Baena* en que, si bien los géneros didácticos,

²⁹ El tema es hoy bien conocido; citaré sólo a Redondo, “La ‘prensa primitiva’” y “La comunicación” y a Beltran, “De Túnez a Cartago”, que se ocupan de vertientes distintas de este proyecto publicitario.

³⁰ Brugnolo, *Plurilingüismo e lirica medievale*. Para el conjunto de las lenguas conocidas en la corte alfonsí, Hilty, “El plurilingüismo”.

el *dezir*, habían asimilado el uso del castellano, los poetas líricos demuestran todavía un magnífico conocimiento de la lengua gallega, de las convenciones antiguas de la escuela (Beltran, “Del cancionero”) y de su sistema de cómputo silábico (Beltran, “Tradiciones poéticas”), y quizá esta situación nace con la llegada de los primeros trovadores a Castilla en el séquito de Leonor Plantagenet,³¹ bisnieta de Guilhem de Peitieu y hermana de Ricardo Corazón de León, poeta en francés y occitano (Riquer, *Los trovadores*, 751-754, § XXXIII, y Rosenberg y Tischler, *Chanter m'estuet*, 195-198, nº 94).

Sin embargo, si nos colocamos en el mundo trovadoresco las cosas eran totalmente distintas. En la corte Plantagenet, en una Francia o Inglaterra plurilingüe, entre el occitano, el francés, el inglés y el galés, se compuso toda la literatura anglonormanda; en occitano se escribió la poesía catalana hasta Ausiàs March (Riquer, “Apèndix III”, 140-160 y Beltran, “Un cançoner d'autor”, esp. pp. 70-74); y en Italia, durante el siglo XIII,³² se usaba para la poesía el occitano³³ y el francés para la prosa³⁴ y para la épica (Infurna, “La letteratura franco-veneta”); mientras, sicilianos³⁵ y toscanos hacían los primeros experimentos líricos en sus respectivos dialectos (Bologna, *Tradizione testuale*, vol. 1, § i, 1-6). Si Alfonso el Sabio escribió su poesía en gallego es porque se encontró con una tradición consolidada desde mucho antes. En todo caso, lo que necesitaría explicación es que no hiciera lo mismo con su prosa, encontrando ya de antemano esta lengua usada en las versiones artúricas; quizá aquí no hiciera sino continuar una tradición creada por su padre, Fernando III, que se hallaba en Castilla como heredero de esta corona, y que solo en un segundo momento se convirtió en rey de León, cuya lengua raramente aparece en los documentos de su cancillería enseñoreados ya por el castellano. En la plena Edad Media la elección de una lengua dependía de la tradición discursiva en que el escritor se insertaba y no de la lengua oral dominante en el lugar de su

³¹ Hay un estado de la cuestión en Beltran, “Leonor Plantagenet y los trovadores”.

³² Para un marco general de lo sucedido en la península italiana remito a Picone, “Le città toscane”, tomo 2, 695-734.

³³ Hay edición conjunta en Bertoni, *I Trovatori*.

³⁴ Cigni, *Il romanzo arturiano*. En prosa compuso también la crónica veneciana Canal, *Les estoires de Venise*. En este contexto no resulta extraño que Bonaventura de Siena, letrado al servicio de Alfonso X, aparezca como traductor al francés del *Libro de la escala de Mahoma* aunque no sea descabellado suponer, como se viene haciendo, que su nombre figure allí por ser el autor de la versión latina intermedia.

³⁵ Para la dependencia original de la escuela siciliana respecto a los trovadores occitanos baste remitir a Roncaglia, “De quibusdam provincialibus translatis” y Antonelli, “Tradizione-tradizione”. Véanse también las numerosas noticias recogidas en Fratta, *Le fonti provenzali*.

composición. En este contexto, no puede extrañarnos que cada poeta celebrara al rey en su propia lengua, desde el hebreo hasta el occitano pasando por el gallego, pues el mensaje no iba dirigido solo al destinatario, sino a toda la comunidad cultural en que el poeta se integraba y ante la que él se erigía a la vez en portavoz frente al señor y en publicista de sus méritos para sus demás destinatarios.

BIBLIOGRAFÍA

124

- ABULAFIA, TODROS, *Poemas selectos*, trad. Rachel Peled Cuartas y María Condor, est. de Rachel Peled Cuartas, ed. bilingüe, Madrid: Hiperión, 2019.
- ALFONSO X EL SABIO, *Crónica de Alfonso X según el ms. II/2777 de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)*, ed. Manuel González Jiménez et al., Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 1998.
- ALVAR, CARLOS, *La poesía trovadoresca en España y Portugal*, Madrid: Cupsa, 1977.
- ALVAR, CARLOS, “Poesía y política en la corte alfonsí”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 410, 1984, 5-20.
- ANGLADE, JOSEPH, *Le troubadour Guiraut Riquier*, Bordeaux/Paris: Féret et Fils-Fontemoing, 1905, reimpression facsimilar Genève: Slatkine, 1973.
- ANTONELLI, ROBERTO, “Traduzione-tradizione. La tradizione manoscritta provenzale e la Scuola siciliana”, ‘E vos, tagides minhas’, *Miscellanea in onore di Luciana Stegagno Picchio*, ed. M. J. de Lancastre, S. Peloso, y U. Serani, Viareggio-Lucca: Mauro Baroni editore, 1999, 49-61.
- ARGOTE DE MOLINA, GONÇALO, *Nobleza del Andalucía*, Sevilla: Fernando Díaz, 1588, reimpression facsimilar de Hildesheim/New York: Georg Olms Verlag, 1975.
- BALLESTEROS BERETTA, ANTONIO, *Alfonso X el Sabio*, ed. Miguel Rodríguez Llopis, Barcelona: El Albir, 1984.
- BELTRAN, VICENÇ, “Del cancionero al *cancioneiro*: Pero Vélez de Guevara, el último trovador”, *Iberia cantat: estudios sobre poesía hispánica medieval*, ed. Juan Casas Rigall y Eva M. Díaz Martínez, Santiago de Compostela: Universidade, 2002, pp. 247-286.
- BELTRAN, VICENÇ, “De Túnez a Cartago. Propaganda política y tradiciones poéticas en la época del Emperador”, *Boletín de la Real Academia Española*, vol. 97, núm. 315, 2017, 45-114.
- BELTRAN, VICENÇ, “Guilhem de Montanhagol, faidit?”, *800 anys després de Muret*, ed. V. Beltran, T. Martínez Romero, I. Capdevila Arrizabalaga, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2014, 53-73.
- BELTRAN, VICENÇ, *La corte de Babel. Lenguas, poética y política en la España del siglo XIII*, Madrid: Gredos, 2005.

- BELTRAN, VICENÇ, “Leonor Plantagenet y los trovadores: *Puoig Vert* (de Aragón?)”, *Crítica del Texto*, vol. 20, núm. 2, 2017, 107-136.
- BELTRAN, VICENÇ, *Poética, poesía y sociedad en la lírica medieval*, Anejos de la Revista Verba, 59, Santiago de Compostela: Universidade, 2007.
- BELTRAN, VICENÇ, “Tipología y génesis de los cancioneros. El *Cancionero* de Juan del Encina y los cancioneros de autor”, *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1999.
- BELTRAN, VICENÇ, “Tipos y temas trovadorescos. II. Bonifaci Calvo y Ayra Moniz d’Asme”, *Revista de Literatura Medieval*, 1, 1989, pp. 9-13.
- BELTRAN, VICENÇ, “Tradiciones poéticas y paradigmas métricos en la edad media castellana”, *Revista de Filología Española*, núm. 100, 2020, 499-512.
- BELTRAN, VICENÇ, “Un cançoner d’autor: Joan Berenguer de Masdovelles i el seu manuscrit”, en V. Beltran, Ll. Gimeno Betí, J. Mateu *et al.*, *El cançoner de Joan Berenguer de Masdovelles*, Barcelona: Abadia de Montserrat, 2006, 1-154.
- BERTOLOTI, A[NTONINO], “Varietà archivistice e bibliografiche”, *Il Bibliofilo*, vol. 7, núm. 1, 1886, 68-69.
- BERTOLUCCI, VALERIA, “Il canzoniere di un trovatore: il ‘libro’ di Guiraut Riquier”, *Medioevo Romano*, núm. 5, 1978, 216-259, reimpresso en *Morfologia del testo medievale*, Bologna: Il Mulino, 1989.
- BERTONI, GIULIO, *I Trovatori d’Italia*, Modena: U. Orlandini, 1915.
- BOLOGNA, CORRADO, *Tradizione testuale e fortuna dei classici italiani*, Torino: Einaudi, 1993 (Piccola Biblioteca Einaudi, 603).
- BOSSY, MICHEL-ANDRÉ, “Cyclical Composition in Guiraut Riquier’s Book of Poems”, *Speculum*, núm. 66, 1991, 277-293.
- BROWN, ARTHUR C. L., “The Grail and the English Sir Perceval”, *Modern Philology*, núm. 22, 1924, 113-132.
- BRUGNOLO, FURIO, *Plurilinguismo e lirica medievale: da Raimbaut de Vaqueiras a Dante*, Roma: Bulzoni, 1983.
- CANAL, MARTIN DA, *Les estoires de Venise*, Firenze: Leo S. Olschki Editore, 1973.
- CEJADOR Y FRAUCA, JULIO, *La verdadera poesía castellana. Floresta de la antigua lírica popular*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1921-1930.
- CIGNI, FABRIZIO, *Il romanzo arturiano di Rustichello da Pisa*, ed. Valeria Bertolucci, Pisa: Cassa di Risparmio, 1994.
- CINGOLANI, STEFANO MARIA, “Entretenimientos, placeres fiestas y juegos en la corte de los reyes de Aragón en el siglo XIV”, *En la España Medieval*, núm. 39, 2016, 225-248.
- COHEN, RIP, *500 cantigas d’amigo*, Porto: Campo das Letras, 2003.
- COULET, JOULES, *Le troubadour Guilhem de Montanhagol*, Toulouse: Privat, 1898, reimpresión facsimilar de Genève: Slatkine, 1971.

- DORON, AVIVA, "Hispanic Hebrew Poetry: a Bridge between the Bible and Medieval Iberian Literatures", *eHumanista*, núm. 14, 2010, 57-82.
- [ENCINA, JUAN DEL], *Cancionero de las obras de Juan del enzina*, Salamanca: s. i., 1496, reimpresión facsimilar de E. Cotarelo, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, 1928 y de nuevo, Madrid: Real Academia de la Lengua, 1989.
- FERRANDO FRANCÉS, ANTONI, "La poliglòssia en la predicació de Vicent Ferrer", *Scripta*, núm. 16, 2020, 71-130.
- FRANCE, MARIE DE, *Les lais*, ed. Jean Rychner, Paris: Champion, 1971.
- FRATTA, ANIELLO, *Le fonti provenzali dei poeti della scuola siciliana. I postillati del Torraca e altri contributi*, Firenze: Le Lettere, 1996.
- GALLAIS, PIERRE, "Bleheri, la cour de Poitiers et la diffusion des récits arthuriens sur le continent", *Journal of the International Arthurian Society*, núm. 2, 2014, 84-113.
- GIRÓN NEGRÓN, LUIS M., "La Biblia romanceada de rabí Moshe Arragel", *Estudis sobre pragmàtica de la literatura medieval-Estudios sobre pragmàtica de la literatura medieval*, ed. Gemma Avenozza, Meritxell Simó, M. Lourdes Soriano, València: Universitat de València, 2017, 159-182.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL, *Alfonso X el Sabio*, Barcelona: Ariel, 2004.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL y CARMONA RUIZ, ANTONIA, *Documentación e itinerario de Alfonso X el Sabio*, Sevilla: Universidad, 2012.
- GUIDA, SAVERIO y LARGHI, GERARDO, *Dizionario biografico dei trovatori*, Modena: Mucchi, 2014.
- HILTY, GÉROLD, "El plurilingüismo en la corte de Alfonso X el Sabio", *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Valencia, 31 de enero-4 de febrero de 2000*, Madrid: Gredos, 2002, 207-220, consultable en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-plurilinguismo-en-la-corte-de-alfonso-x-el-sabio/html/9d79beb4-8114-4b9d-b852-2643a8aa0a6e_2.html#I_0_>.
- INFURNA, MARCO, "La letteratura franco-veneta", *Lo spazio letterario del medioevo. 2. Il medioevo volgare*, dir. Pietro Boitani, Mario Mancini y Alberto Várvaro, Roma: Salerno Editrice, 1999-2004, vol. 3, *La ricezione del testo*, 405-430.
- LEVI, EZIO, "Un juglar español en Sicilia: Juan de Valladolid", *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*, vol. 3, Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando, 1925, 419-39.
- LINSKILL, JOSEPH, *Les Épitres de Guiraut Riquier trobadour du XIIIe siècle*, Liège: Association Internationale d'Études Occitanes, 1985.
- LINSKILL, JOSEPH, *The poems of the Troubadour Raimbaut de Vaqueiras*, The Hague: Mouton, 1964.
- LOOMIS, ROGER SHERMAN, "Bleheris and the Tristram Story", *Modern Language Notes*, núm. 39, 1924, 319-329.

- LOOMIS, ROGER SHERMAN, "Problems of the Tristan legend: Bleheris; the Diarmaid parallel; Thoma's date", *Romania*, núm. 53, 1927, 82-102.
- LÓPEZ DE MENDOZA, ÍÑIGO, MARQUÉS DE SANTILLANA, *El Prohemio e carta del marqués de Santillana y la teoría literaria del s. xv*, ed. Ángel Gómez Moreno, Barcelona: PPU, 1990.
- LÓPEZ ELUM, PEDRO, "Contribución al estudio de los juglares en la época de Jaime I", *Ligarzas*, núm. 4, 1972, 245-258, Valencia, Departamento de Historia Medieval, Facultad de Filosofía y Letras.
- MARRONI, GIOVANNA (ed.), Pedro Amigo, "Le poesie di Pedr'Amigo de Sevilla", *Annali dell'Istituto Universitario Orientale*, núm. 10, 1968, 189-339.
- MARTIN, AURELL. *L'Empire des Plantagenêt*, Paris: Perrin, 2004.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1957.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *La España del Cid*, Madrid: Espasa-Calpe, 1967.
- MICHAËLIS, CAROLINA, *Cancioneiro da Ajuda*, Halle: Max Niemeyer, 1904.
- MIRET Y SANS, JOAQUIM, "Viatges de l'infant Pere, fill de Jaume I, en els anys 1268 i 1269", *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, núm. 18, 1908, 171-185 y 203-212.
- MÖLK, ULRICH (ed.), Guiraut Riquier, *Las cansos*, Heidelberg: Carl Winter-Universitätsverlag, 1962.
- M[OTTA], E[MILIO], "Giovanni di Valladolid alle corti di Mantova e Milano (1458-1473)", *Archivio Storico Lombardo. Giornale della Società Storica Lombarda*, Serie seconda, núm. 17, 1890, 938-940.
- MUNTANER, RAMON, *Crònica*, en *Les quatre grans Cròniques*, vol. 3, ed. Ferran Soldevila, revisión de Jordi Bruguera y M. Teresa Ferrer Mallol, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2011.
- NAVARRO PEIRÓ, ÁNGELES, reseña de Isaac Ibn Sahula, *Meshal Haqadmoni, Sefarad*, núm. 64, 2004, 441-443.
- OFFENBERG, SARA, "Isaac Ibn Sahula and King Alfonso X: Possible Connections between the Book *Meshal Haqadmoni* and the *Cántigas de Santa Maria*", *Arts and Social Sciences Journal*, núm. 5, 2014.
- PÉREZ PRIEGO, MIGUEL ÁNGEL (ed.), Juan del Encina, *Obra completa*, Madrid: Biblioteca Castro, 1996.
- PICONE, MICHELANGELO, "Le città toscane", en *Lo spazio letterario del medioevo. 2. Il medioevo volgare*, dir. Pietro Boitani, Mario Mancini y Alberto Várvaro, Roma: Salerno Editrice, 1999-2004, vol. 1, *La produzione del testo*, tomo 2, 695-734.
- REDONDO, AUGUSTIN, "La 'prensa primitiva' (relaciones de sucesos) al servicio de la política de Carlos V", *Aspectos históricos y culturales bajo Carlos V = Aspekte der Geschichte und Kultur unter Karl V*, ed. Christoph Strosetzk, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2000, 246-269.

- REDONDO, AUGUSTIN, “La comunicación sobre la victoria de Pavía de 1525: los canales de la propaganda imperial (cartas manuscritas, pliegos impresos, oralidad) y los retos correspondientes”, *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, ed. Giovanni Cappelli y Valentina Nider, Trento: Università degli Studi di Trento, 2017, 255-272.
- RICKETTS, PETER T., *Les poésies de Guilhem de Montanhagol, troubadour provençal du XIII^e siècle*, Toronto: Pontifical Institute of Medieval Studies, 1964.
- RIQUER, MARTÍN DE, “Apèndix III: La llengua de les poesies d’Andreu Febrer”, en Andreu Febrer, *Poesies*, Barcelona: Barcino, 1951 (Els Nostres Clàssics, 68), 140-160.
- RIQUER, MARTÍN DE, “Para la cronología del trovador Cerverí”, en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*, vol. 3, Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando, 1925, 361-412.
- RIQUER, MARTÍN DE, *Los trovadores. Historia literaria y textos*, Barcelona: Planeta, 1975.
- RONCAGLIA, AURELIO, “De quibusdam provincialibus translatis in lingua nostra”, *Letteratura e critica. Studi in onore di N. Sapegno*, Roma: Bulzoni Editore, 1975, vol. 2, 1-36.
- RONCAGLIA, AURELIO, “La lirica arabo-ispánica e il sorgere della lirica romanza fuori della penisola iberica”, *Convegno di scienze morali storiche e filologiche. 27 maggio - 1 giugno 1956. Oriente ed Occidente nel Medio Evo*, Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 1957, 322-343.
- ROSENBERG, SAMUEL N. y HANS TISCHLER, *Chanter m’estuet. Songs of the Trouvères*, Bloomington: Indiana University Press, 1981.
- SÁENZ BADILLOS, ÁNGEL, “Las moaxajas de Todros Abul’afiah”, *Actas del IV Congreso Internacional Encuentro de las tres culturas (Toledo, 30 de septiembre-2 de octubre de 1985)*, ed. Carlos Carrete Parrondo, Toledo: Ayuntamiento de Toledo/ Universidad de Tel-Aviv, 1988, 195-209.
- SÁENZ BADILLOS, ÁNGEL, “Literatura hebrea en la corte de Sancho IV”, *La literatura en la época de Sancho IV*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 1996, 63-77.
- SAHULA, ISAAC IBN, *Meshal Haqadmoni. Fables from the Distant Past. A Parallel Hebrew-English Text*, ed. Raphael Loewe, Portland [Oregon]: The Littman Library of Jewish Civilization, 2004.
- SALAZAR Y CASTRO, LUIS DE, *Historia genealógica de la casa de Lara*, Madrid: Imprenta Real, 1696-1697.
- SCHIPPERS, ARIE, “Les troubadours et la tradition poétique hébraïque en Italie et en Provence. Le cas de Abraham ha-Bedarshi & Immanuel ha-Romi”, *Le rayonnement des troubadours. Actes du colloque de l’AIEO Association Internationale d’Études Occitanes. Amsterdam, 16-18 Octobre 1995*, Internationale

- Forschungen zur Allgemeinen und Vergleichenden Literaturwissenschaft, 27, Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 133-142.
- SEGRE, CESARE, “La forme e le tradizioni didattiche. La Littérature didactique allegorique et satirique”, en *Grundriss Der Romanischen Literaturen Des Mittelalters*, vol. 6, Heidelberg: C. Winter, 1968, 58-145.
- SERRA I ROSSELL, PEDRO, “Transmisión de las armerías en el reino de Castilla en el siglo XIII. Las armas de don Enrique de Castilla, hijo de Fernando III el Santo”, *Paratge: quaderns d'estudis de genealogia, heràldica, sigil·lografia i nobiliària*, vol. 29, 2016, 187-192.
- SOLÁ-SOLÉ, JOSEP M^a, *Las jarchas romances y sus moaxajas*, Madrid: Taurus, 1990.
- SOLDEVILA, FERRAN, *Pere el Gran. Primera part: l'infant*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1950-1962.
- SPINA, SEGISMUNDO, *As cantigas de Pero Mafaldo*, Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1983.
- TARGARONA BORRÁS, JUDIT, “Todros ben Yehudah ha-Leví Abulafia, un poeta hebreo en la corte de Alfonso X el Sabio”, *Helmantica*, 36, 1985, 195-210.
- TAVANI, GIUSEPPE, “Il galego dei provenzali”, *Tra Galizia e Provenza. Saggi sulla poesia medievale galego-portoghese*, Roma: Carocci Editore, 2002, 31-54.
- TAVANI, GIUSEPPE, “Il plurilinguismo nella lirica dei trovatori”, *Documenti letterari del plurilinguismo* ed. Vincenzo Orioles, Roma: Editrice Il Calamo, 2000, 123-142.
- Universo Cantigas*: <<https://universocantigas.gal>>.
- VILLACAÑAS, JOSÉ LUIS, *Jaume I el Conquistador*, Madrid: Espasa-Calpe, 2003.
- WACKS, DAVID A., “Don Yllán and the Egyptian Sorcerer: Vernacular commonality and literary diversity in medieval Castile”, *Sefarad*, núm. 65, 2005, 413-433.
- WACKS, DAVID A., reseña de Isaac Ibn Sahula, *Meshal Haqadmoni, La Corónica*, núm. 34, 2012, 280-283.